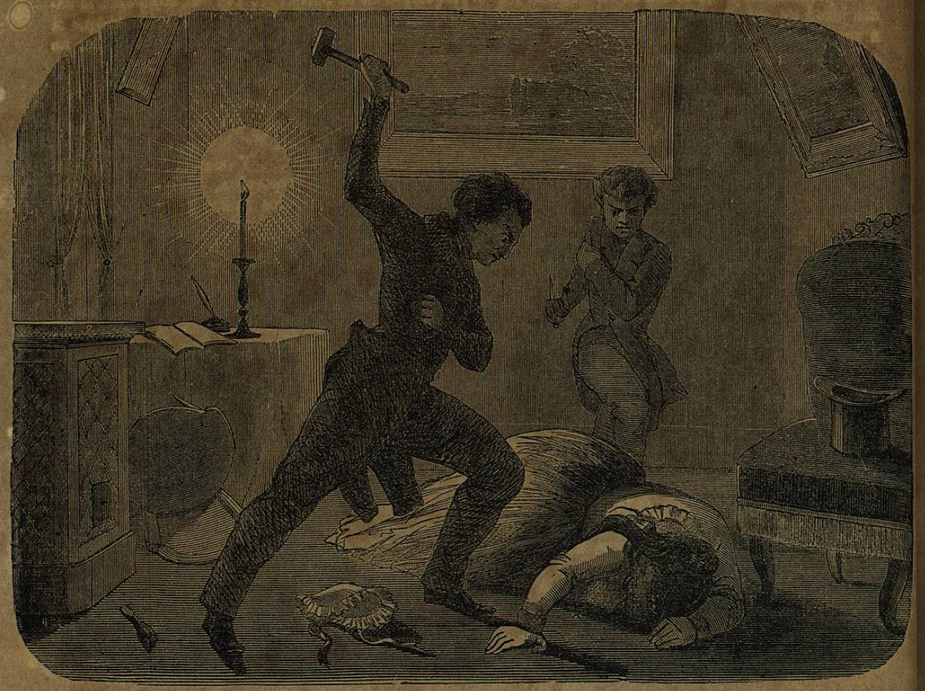

# ROSSEEL Y VANDENPLAS.

## (TRIPLE ASESINATO: ROBO).

### I.

Un dia del mes de Agosto de 1847, dos hombres que desembocaban de la calle de la Colina, llegaron á la plaza mayor de Bruselas, en donde se detuvieron para hablar con un tercer individuo.

De los dos primeros, el uno iba vestido de blusa, el otro de levita.

Por lo que hace al tercero, llevaba el delantal de lienzo verde que acostumbran ponerse los carpinteros.

El hombre de blusa era un tal Silvestre, jornalero de Hal.

El que iba de levita se llamaba Vandenplas, y habia tenido algun tiempo un establecimiento de panadería en la calzada de Etterbeck, cerca de Bruselas.

El personaje del delantal verde era Francisco Rosseel, oficial de carpintero.

Estos tres individuos se habian conocido en la cárcel de los Carmelitas, en donde habian estado presos en una misma época.

—¡Hola! dijo Vandenplas á Rosseel al acercarse, ¿qué tal os va?

—Mal, respondió Rosseel. Estoy sin un cuarto; mi maldita prision me ha arruinado.

—Otro tanto me pasa á mí, replicó Vandenplas. Me comeria los codos de hambre, si no fuera porque tengo un tabernero que me debe 60 francos, y en cuya casa puedo comer hasta estrujar la deuda.

—¡Ay, amigo! dijo Rosseel, estoy de Bruselas hasta la coronilla. Por eso he ido á visar mi pasaporte para largarme á Holanda.

—¿Y qué vais á hacer á Holanda? ¿Hay acaso por allí ocasiones buenas de robar? preguntó Vandenplas.

—No sé, dijo Rosseel.

—Es que hoy dia, repuso Vandenplas, lo mejor que cabe hacer es robar; no hay remedio. Y á propósito, conozco á un camarada que sabe de un buen negocio en Alsemberg. Si os acomoda, id por allá el domingo.

—Está dicho, respondió Rosseel. Hasta el domingo.

—Andad con cuidado, insinuó Silvestre. Quizá sea Bochs quien haya de daros informes, y no conviene fiar mucho en él; es un soplon, ¿lo sabeis?

—Pues bien, dijo Vandenplas, tengo otro camarada en la ciudad, el cual nos dirá un medio de *hacer* mucho dinero.

—Aquí es demasiado peligroso, objetó Rosseel. Yo preferiria ir á Alsemberg.

—Vaya en gracia por Alsemberg, dijo Vandenplas.

—Ea, dijo Rosseel, yo trabajo en donde sabeis, y no puedo detenerme. Pero venid á buscarme allá mañana á las diez y media, y hablarémos del asunto.

—Corriente, dijo Vandenplas, cuanto antes mejor. Porque cuando me acabe de comer mis 60 francos, me quedo á la luna.

A estas palabras, se separó Rosseel de los otros dos individuos, quienes continuaron su marcha hácia la puerta de Hal.

### II.

Pocos dias despues del encuentro y conversacion que acabamos de referir, un crímen horrible llenó de consternacion á los habitantes de Bruselas.

La señorita Evenepoel vivia con su hermano y con dos criadas llamadas María Teresa Desain y Ana María Gertrudis Smeets, en una casa de la plaza de Saint-Géry, núm. 13, en Bruselas.

Esta casa estaba separada de la calle por un patio en que habia una pequeña pieza destinada á lavadero y una de las puertas de la cocina.

Cornelio Morrens, cochero del Sr. Evenepoel, venia á hacer sus comidas en casa de su amo, y pasaba la noche en una cuadra de la calle del Dique, donde estaban los caballos.

El dia 2 de Setiembre de 1847, fué Morrens á cenar, segun tenia de costumbre, entre nueve y media y diez de la noche. Habiendo llamado en balde por tres veces, observó que la puerta estaba entornada, y entrando en el patio vió encendida luz en la cocina. Cogió una palmatoria y se dirigió hácia el lavadero, donde debia partir un poco de leña para el fuego; pero al entreabrir la puerta, divisó un cadáver.

Espantado á su aspecto, corrió á avisar á los vecinos, quienes dieron inmediatamente parte á la policía, y de las primeras diligencias resultó haberse cometido un triple asesinato en casa de la señorita Evenepoel. En el lavadero se encontraron los cadáveres mutilados de las dos criadas, y el de la señorita Evenepoel en el comedor.



En el fondo del patio y cerca de la puerta de entrada al cuerpo de la casa, se veian dos charcos de sangre, partículas de sesos, pedazos de cráneo y astillas de huesos; desde este paraje hasta el lavadero habia dos rastros de sangre paralelos.

El cadáver de la señorita Evenepoel estaba tambien bañado en sangre.

Segun el dictámen de los médicos, las dos criadas habian sufrido fuertes martillazos en la cabeza, y los golpes habian sido tan numerosos y tan violentos, que el cerebro de la pobre Smeets estaba hecho un engrudo; habian recibido tambien heridas causadas con instrumento cortante y acerado, como un cuchillo puntiagudo ó un puñal largo, heridas que interesaban principalmente las venas yugulares y el canal vertebral.

La señorita Evenepoel habia muerto de la misma manera, pues tenia una fractura en el cráneo, producida por instrumento contundente, y una enorme herida que dividia la vena yugular interna y la arteria carótida, y que parecia hecha con un puñal largo de hoja plana y cortante.

Las huellas de pisadas en la casa indicaban la presencia de dos personas que habian andado en los muebles de varios cuartos, forzado la parte superior de un *secretaire* del Sr. Evenepoel, y tratado de abrir, valiéndose de un escoplo, la parte inferior del mismo.

Los autores del crímen se habian llevado muchos objetos de oro y plata. Seis relojes, 945 florines de los Paises Bajos, en piezas de diez y de cinco florines (moneda de oro) y 17 piezas de tres florines (moneda de plata.) Estas diez y siete piezas de tres florines estaban guardadas en la gaveta de la señorita Evenepoel.

Por lo demas, ninguna señal habia ni en el patio esterior, ni en el jardin de la casa, de escalamiento, fractura ó llaves falsas; de suerte que los autores del crímen habian debido introducirse llamando á la puerta de la entrada principal, logrando que las criadas les abriesen.

El crímen, finalmente, se efectuó entre siete y media y nueve de la noche, puesto que la viuda Drabbe, que habia ido á casa de la señorita Evenepoel con un recado de la señora de Keymolen, su hermana, habia despachado su encargo á las siete y media y habia estado hablando con la cocinera que salió acompañándola hasta la puerta. Un cuarto de hora despues se presentó un cobrador de letras que llamó inútilmente por tres veces, y á cosa de las ocho y media un tal Danckaerts, que cortejaba á la cocinera, habia dado cuatro golpes diferentes en la pared que daba al lavadero. Nadie respondió á aquella señal que anunciaba siempre la presencia de Danckaerts, y este observó en aquel instante que habia luz en el cuarto del Sr. Evenepoel. En fin, á las nueve ó nueve y cuarto, una muchacha llamada Ghain, que servia en casa de madama Rénard, situada en la plaza de Saint-Géry, núm 14, habia visto pasando por delante de la casa, que una persona entreabria la puerta esterior, sacaba la cabeza, y volvia á meterla inmediatamente; pero le fué impo-

sible, á causa de la oscuridad, dar señas de aquella persona, y los autores del crímen no habian dejado en lo interior ni en lo esterior vestigio alguno por el que pudiera conocérseles.

Los registros escrupulosos practicados en los pozos, cisternas y lugar comun de la casa, así como en el rio que rodea la plaza de Saint-Géry, no habian producido el menor resultado, y á pesar de las minuciosas averiguaciones que se hicieron en casa de todas las personas sospechosas, no se consiguió penetrar el misterio que protegia á los asesinos.

## III.

Dos meses y medio habian transcurrido, cuando unas palabras escapadas á Silvestre sirvieron de norte á la justicia.

Silvestre habia dicho á un tal Hanquet:

—Si yo quisiera, antes de quince dias estaban presos los asesinos.

Informado de estas palabras el procurador del rey, por el mismo Hanquet, delegó al señor Van-Berseel, comisario en gefe de policía, quien interrogó á Silvestre y obtuvo de él la revelacion de la conversacion que habia tenido lugar el mes de Agosto anterior entre Rosseel y Vandenplas.

Al momento se comisionó á un agente de policía para que siguiese las huellas á Vandenplas. Dirigióse el agente á Ixelles, allí supo que aquel á quien buscaba habia ido á vivir á Saint-Josse-ten-Noode, de donde habia trasladado luego su domicilio á Bruselas, calle de las Cinco Estrellas, núm 9, en cuyo punto trataba de organizar una casa de prostitucion. Esta circunstancia pareció digna de llamar la atencion. ¿Cómo podia ser que Vandenplas, que estaba en la miseria, hubiese encontrado medios para montar un establecimiento de aquella especie?

Por otro lado, el comisario se habia presentado en la casa de ayuntamiento para consultar el registro de pasaportes, y averiguó que Rosseel habia habitado desde el mes de Enero hasta el de Diciembre de 1846 en una casa de la pertenencia de la señorita Evenepoel, y que en el espacio de tres semanas habia pedido dos pasaportes.

Estos primeros indicios determinaron á la justicia á proceder contra Rosseel y Vandenplas, quienes fueron presos á un mismo tiempo, el dia 16 de Noviembre de 1847, el primero en Brujas y el segundo en Bruselas.

## IV.

En su interrogatorio, y durante la mayor parte de los debates, negó Vandenplas haber tenido participio alguno en el asesinato de la plaza de Saint-Géry. Pero ecsistian contra él numerosos cargos, y es curioso seguir á la acusacion en la reseña que hace de la vida de aquel hombre.

Vandenplas, arrestado en 20 de Febrero de 1847, por sospechas de conato de incendio, habia sido puesto en libertad en 11 de Mayo por falta de pruebas suficientes, y el mismo dia declaraba á dos testigos que él era como un pájaro caido del cielo, que no tenia mas que el dia y la noche. El dia 16 mostraba tambien una profunda miseria, diciendo que no tenia un pedazo de pan que llevarse á la boca, y pidiendo prestada una pieza de cinco francos que no llegó á devolver. Llegó hasta el punto de manifestar ideas de suicidio; declaraba que al fin habia de hacer alguna atrocidad consigo mismo ó con otra persona; y era tan estremadamente perezoso que, segun el dicho de un testigo, se hubiera muerto de hambre, si una mujer llamada la señora Bulteau no le hubiese socorrido, dándole albergue en su casa desde que salió de la cárcel hasta mediados de Julio.

Cuando se marchó Vandenplas de casa de la Bulteau, fué á ocupar un cuarto en casa de la llamada Pianné, á razon de cuatro cuartos al mes, y esta debió despedirle á principios de Agosto, porque no podia conseguir que le pagase la miserable cantidad de seis francos. Desde aquella época vivia y comia en casa de un tal Vandenhove, casi tan pobre como él, en pago de un crédito de 31 francos y 93 céntimos, y se vió obligado en 24 de Agosto, para proporcionarse la mezquina cantidad de medio franco, á empeñar en el Monte de Piedad una levita, única que tenia, la cual desempeñó en 4 de Setiembre, esto es, dos dias despues del crímen.

Al siguiente dia, 5 de Setiembre, se le vió en la fiesta de San Gil (arrabal de Bruselas) con dos muchachas tomar tres botellas de vino y gastar seis francos y medio. El domingo inmediato, 11 de Setiembre, fué en coche de alquiler á la fiesta de Vilvorde, invitó á comer al guarda campestre, á quien no conocia, y bebió con él una botella de vino de Burdeos, y media botella de vino blanco. Todavía despues de la comida bebió dos botellas con otra persona, y por la noche otras nueve botellas con Andrés Renard y José Simons. Vandenplas pagó él solo todos aquellos gastos, y dió una moneda de oro de diez florines por las nueve últimas botellas, cuando por aquellos dias habian robado mas de 900 florines en piezas de oro en casa del señor Evenepoel.

Vandenplas inauguró la mañana del dia siguiente, 13 de Setiembre, tomando una botella de vino en la taberna del llamado Delelie; tomó otras nueve con Simons y Renard en la taberna de Vercarreau, donde pagó con una segunda moneda de diez florines. Despues de hacer otros gastos en Vilvorde, regresó á Bruselas con Simons el mártes 14 de Setiembre, y gastó con él una tercera pieza de diez florines. Llevó luego á Simons y á otros dos compañeros á la calle de las *Codornices* (1), donde bebieron tambien en abundancia. Vandenplas hizo solo igualmente todo aquel gasto, y terminó su jornada en una callejuela del cuartel de los Mínimos, donde pasó la noche con una mujer pública.

Habia encontrado en *la Granada* á una muchacha de Lovayna á quien conocia hacia ya mucho tiempo, y que se llamaba *Bárbara Amor*. Durante la semana que siguió á sus primeras orgías de Vilvorde, Vandenplas llevó á Bárbara á la fiesta de Molenbeek-San Juan, y el domingo 19 de Setiembre la llevó á Vilvorde, en donde gastó treinta francos en dos dias y cambió la cuarta moneda de diez florines.

De vuelta á Bruselas, Vandenplas pasó en *la Granada* desde el mártes al miércoles, é hizo un gasto de setenta francos, para el cual dió dos piezas de diez florines y otras dos de cinco.

Habia cambiado ya en *la Granada* desde el dia 2 de Setiembre otras tres monedas de diez florines, y sus gastos en Vilvorde habian parecido tan ecshorbitantes, que se llegó á sospechar fuese uno de los asesinos de la señorita Evenepoel, y se escitó al comisario de policía á que le echase mano.

Desde aquel momento y hasta fin de Octubre, nos muestra el proceso á Vandenplas gastando otras veinte y dos piezas de diez florines con Bárbara, que habia abandonado *la Granada* por seguirle, y con la que trataba de establecer una casa de juego en la callejuela de las Cinco Estrellas, num. 9. Unidas estas veinte y dos piezas á las otras nueve que Vandenplas habia gastado en Vilvorde y demas puntos, forman un total de treinta y una piezas de diez florines, de cuya clase le tocaron treinta y cinco, segun declaracion de Rosseel.

Aun cuando era bastante dificil, despues de dos meses y medio, seguir todos los pasos y averiguar todos los gastos del acusado, el proceso designa todavía una moneda de tres florines que dió á la mujer de Bandenhove dos dias despues del crímen, y siete de cinco florines con que pagó lo que debia: el robo, como hemos visto, comprendia monedas de diez, de cinco y de tres florines.

Para esplicar tan crecidos gastos, hace resucitar el acusado treinta y dos piezas de diez florines, que provenian, á lo que él decia, de la herencia de su madre, y las cuales habia conservado durante su estancia en la cárcel, cuando se le acusó del crímen de incendio. Pero resulta claramente de los procedimientos, que Vandenplas habia gastado anteriormente todo cuanto habia heredado, y que hasta se habia visto obligado, al salir de la cárcel, á ceder sus muebles y efectos á su principal acreedor. Por otra parte, la pretendida posesion de treinta y dos monedas de oro en una época en que manifestaba la mas profunda miseria, no puede conciliarse con sus hábitos de intemperancia y de libertinaje; fué un recurso imaginado por Vandenplas para alucinar á la justicia, y para esplicar una posicion de fortuna que tan pronto atribuia á una herencia de la ciudad de Brujas, como á recursos personales de su querida, y algunas veces á indemnizaciones que habia recibido del gobierno por razon de la persecucion de que habia sido objeto.

Vandenplas, pues, evidentemente partió con Rosseel las monedas de diez y de cinco florines, como partió el producto de dos ventas hechas por su cómplice, y de que luego hablarémos. Las revelaciones de este último no dejan la menor duda respecto á este punto.

## V.

He aquí la confesion hecha por Rosseel, en primer lugar por lo tocante al crímen, y despues por lo tocante á la reparticion entre él y Vandenplas de los objetos robados.

"Yo he cometido el asesinato, dijo Rosseel, en union con Guillermo Vandenplas, conforme habiamos convenido. El dia 2 de Setiembre, nos dirigimos á la plaza de Saint-Géry á cosa de las siete de la tarde; yo llamé el primero y pregunté á la criada que salió á abrirme, si estaba en casa la señora Evenepoel, añadiendo que venia á pagarla lo que le estaba debiendo por alquiler de una casa perteneciente á ella en que yo habia vivido. Me respondió que sin duda yo no sabia que la señora habia muerto hacia tiempo; la dije que lo ignoraba, y la pregunté si estaba la señorita. Respondióme que sí. La pregunté si estaba sola, y me contestó que sí, preguntándome á su vez á quién deberia anunciar. Yo la dije: Decid que es Rosseel, el de la calle de Anderlecht, que viene á pagar el alquiler de la casa en que ha vivido.—Entonces me introdujo en el gabinete de abajo que da al patio de delante. Yo ignoraba que hubiese un hijo en la casa; jamas le habia visto.

"La criada fué á llamar á la señorita Evenepoel, que estaba en el piso alto, y me introdujo en el gabinete de detras, en donde fué asesinada. La dije entonces tuviese la bondad de hacer la cuenta y manifestarme cuánto la debia; que no llevase á mal que hubiese tardado en venir á pagarla, pues habia tenido algunos disgustos, y me habian tenido cuatro meses en la cárcel. Ella me contestó que era verdad que habia tardado mucho; pero que no por eso estaba incomodada conmigo, como lo probaba el no haber hecho gestion alguna.

"Yo daba largas á esta conversacion para ganar tiempo, pues estaba convenido con Vandenplas, que el permanecer cinco minutos dentro de la casa, seria señal de que no habia obstáculo para la ejecucion de nuestro proyecto, y de que debia venir.

"Vandenplas debia introducirse á pretesto de alquilar una casa desocupada de la calle de Anderlecht, y mientras daba el recado á la criada, debia matarla con ayuda de un martillo que pertenecia á un vaquero, á casa del cual iba entonces Vandenplas á comer y beber, cuyo martillo cojió este sin que su dueño lo advirtiese.

"Nosotros ignorábamos que hubiese otra criada. Mientras la señorita Evenepoel hojeaba un libro de asientos, oí sonar la campanilla, y me figuré seria Vandenplas.... Pasaron algunos minutos sin oir yo cosa alguna, y no sabiendo lo que habria ocurrido abajo, dí un pretesto para bajar, diciendo á la señorita Evenepoel:—Dispensadme, tengo que ir á una diligencia; no llevo dinero encima; y así, volveré mañana.—Ella me respondió que estaba bien, pues tampoco habia encontrado mi cuenta.

"Bajé y encontré á Vandenplas en el alféizar de

(1) Esta calle está tan mal reputada, que por el dia ninguna mujer decente se atreveria á pasar por ella.